

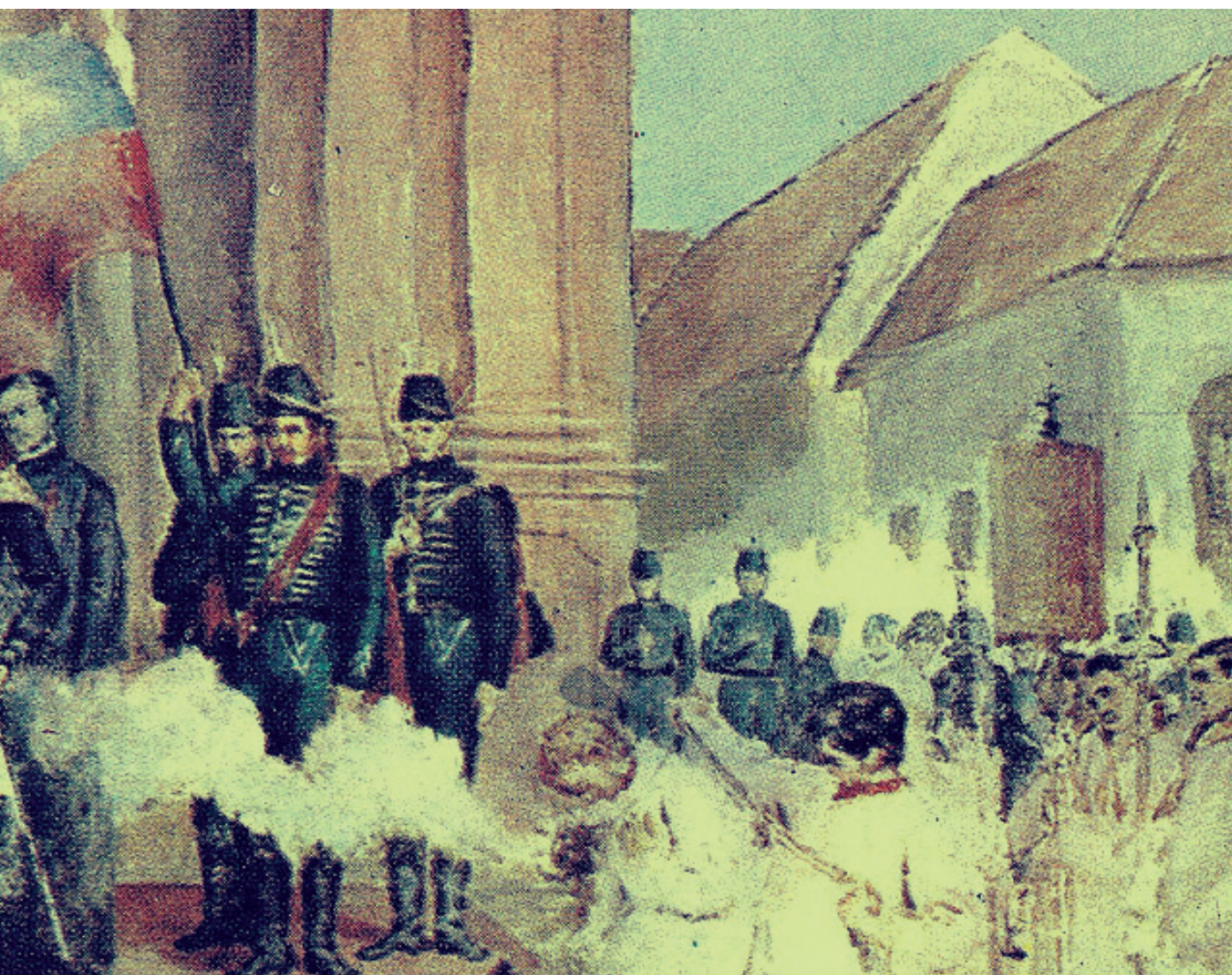
*Jura de la Independencia de Chile,
autor Cosme San Martín (1850-1906)*

CARTOGRAFÍA DE LA INNOVACIÓN MAPPING OF INNOVATION

RAÚL RIVERA

Es un emprendedor, activista de la innovación, posee un BA en Economía en Macalester College y un MS en Management de la Universidad de Stanford. En su libro "El Chile que queremos", propone un proyecto país en el que el emprendimiento y la innovación juegan un rol protagónico en la resolución de los desafíos nacionales. En 2005 lideró la creación de ForolInnovación, fundación independiente que preside, dedicada a poner en marcha iniciativas que transformen a América Latina en una región más innovadora y emprendedora.

Is a social entrepreneur and innovation activist, has a BA in Economics from Macalester College and an MS in Management from Stanford University. In his book "The Chile we want," proposes a country where entrepreneurship and innovation play a leading role in solving national challenges. In 2005 he led the creation of ForolInnovación, independent foundation dedicated to implement initiatives that will transform Latin America into a region more innovative and entrepreneurial.



RAÚL RIVERA, PRESIDENTE DE FOROINNOVACIÓN / PRESIDENT OF FOROINNOVACIÓN

¿Qué Chile queremos legar a nuestros hijos?

Which Chile do we want to inherit to our children?

Desde nuestros inicios como república independiente, los chilenos hemos demostrado una fuerte vocación de progreso. A lo largo de los dos últimos siglos, esta vocación nos ha acercado cada vez más a la modernidad, hasta situarnos a la vanguardia de América Latina en la mayoría de los indicadores sociales y económicos clave. Con el umbral de la prosperidad a la vista, nuestro actual desafío es terminar de dar forma a un Chile innovador, emprendedor, inclusivo y justo, capaz de aprovechar los talentos de todos los chilenos para alcanzar y sostener un alto nivel de prosperidad y desarrollo social.

Lograrlo requerirá deshacernos de algunos comportamientos que desde hace mucho tiempo han venido entorpeciendo nuestro avance, ya que frenan el desarrollo de los emprendimientos más innovadores y disruptivos. Si queremos dar el salto final al desarrollo, no tenemos más opción que abandonar nuestras “zonas de confort” y atrevernos a apoyar decididamente a lo nuevo cuando es bueno para el país en todos los campos, diseño incluido.

En particular, la búsqueda de “zonas de confort” que nos privilegian a costa del resto a través del favor gubernamental – un rasgo que está volviendo a impregnar nuestra dinámica política – debe ser combatida con renovado vigor. A lo largo de nuestra historia, como en otras latitudes, el favor gubernamental ha sido un determinante del éxito económico y social.

En épocas coloniales, la concesión de una “encomienda” representaba la principal vía de acceso a una vida de privilegios. La industrialización trajo consigo una previsible búsqueda de “protección” contra los rigores de la competencia externa, llevándonos en su momento a establecer barreras de todo tipo contra las importaciones, lo que elevó artificialmente los precios que pagábamos por la mayoría de los productos y nos restó competitividad. Ni corto ni perezoso, un vigoroso movimiento obrero sindicalizado luchó sin tregua para capturar para sí al menos parte de la rentabilidad resultante, muchas veces agravando el problema.

La emergente clase media, por su parte, hizo sentir su influencia política para conseguir privilegios tales como la jubilación

temprana de los empleados públicos, entre muchos otros. Uno tras otro, poderosos grupos de presión fueron capturando “rentas” de todo tipo a costa del resto de los ciudadanos. Mil cortes como estos fueron desangrando gradualmente a nuestra economía, tensionando nuestra fibra social hasta que, hacia mediados del siglo pasado, la situación hizo crisis.

En un esfuerzo por descomprimir las tensiones, Frei Montalva apuntó sus cañones contra la elite terrateniente, prometiendo distribuir sus antiguos privilegios entre el campesinado, pero sin lograr los resultados esperados, en parte porque a esas alturas las tensiones sociales estaban concentradas en los anillos de miseria urbana que surgieron como resultado de una gran explosión demográfica y de un proceso migratorio que vació los campos y terminó desbordando nuestras ciudades. En medio de las intensas rivalidades de la Guerra Fría, un Chile cada vez más fracturado se embarcó en un programa de cambios revolucionarios liderado por Salvador Allende, quien rápidamente derribó el otro gran bastión de poder económico y político de la época: la clase industrial que había prosperado al alero del proteccionismo. Al poco tiempo, el país se sumió en la peor crisis económica e institucional de su historia, abriendo el camino a una dictadura militar que le arrebató el control del gobierno.

En vez de restablecer el “viejo régimen”, como muchos de sus partidarios esperaban, el régimen de Pinochet aprovechó el debilitamiento de los antiguos poderes fácticos y la fuerza de sus armas para imponer profundas reformas que intentaron erradicar de cuajo las viejas prácticas “rentistas” que aún subsistían. Al poco tiempo, las políticas liberales impulsadas por sus “Chicago Boys” devolvieron el dinamismo a la economía y dieron origen a una nueva clase empresarial que modernizó a fondo la actividad agrícola, minera e industrial, impulsando innovaciones de todo tipo que elevaron nuestros índices de productividad a niveles inéditos y nos han permitido alcanzar un nivel de prosperidad y bienestar social sin precedentes.

Visto así, el Chile de hoy surge de las profundas y duras transformaciones impulsadas por Frei Montalva, Allende y Pinochet,

Since our inception as independent republic, Chileans have demonstrated a strong dedication towards progress. Along the last couple of centuries, this dedication has approached us more and more to modernity, by staying at the leading edge of Latin America in the majority of key social and economic indicators. With the gateway to prosperity at sight, our current challenge is to end shaping an innovative, entrepreneur, inclusive, and fair Chile, able of harnessing the talents of all Chilean people to achieve and sustain a high level of prosperity and social development.

To achieve this, we will be required to get rid of some behaviors that, since a long time, have been retarding our progress, because they slow down the development of more innovative and disruptive projects. If we want to make the final leap to development, we have no other choice than to abandon our “comfort zones” and dare to definitely support new projects when this is good for the country in all the fields, design included.

In particular, the search for “comfort zones” which privilege us at the expense of others through governmental favor – a feature that is permeating our politic dynamic again – must be combated with renewed determination. Along our history, as well as in other latitudes, the governmental favor has been a determinant of economic and social success.

During the colonial days, the granting of an “assignment” represented the main via to access a life of privileges. Industrialization brought a foreseeable search for “protection” against harshness of external competition, leading us, in that moment, to establish barriers of all kinds against imports, which artificially raised the prices paid for the majority of the products and diminished competitiveness. Without thinking twice, a vigorous unionized movement of workers passionately fought to capture for themselves at least one part of the resulting profitability, many times worsening the problem.

The emerging middle class, on its side, exert its political influence to obtain privileges such as early retirement of public employees, among many others. One after another, powerful pressure groups went on capturing “incomes” of all kinds at the expense of the rest of the citizens. A thousand cuts like these, kept our economy gradually bleeding, tensing our social fiber until, by mid of last century, the situation collapsed.

In an effort to decompress tensions, Frei Montalva aimed his cannons against the landowner elite, promising to distribute their ancient privileges among peasants, but he did not achieve the expected results, in part because by that time social tensions were concentrated in the poverty urban belts resulting from a great demographic explosion and of a migratory process which emptied the lands and



Portada Revista La Ilustración, Conmemoración
18 de Septiembre 1904

Autor José Foradori

Archivo Biblioteca del Congreso Nacional de Chile
<http://www.disenonacional.cl>

tres “socios involuntarios” que echaron por tierra el viejo “Chile de los privilegios” y abrieron de par en par nuestras puertas de acceso a la prosperidad.

Lamentablemente, la renovación empresarial de esos años no se vio acompañada de una renovación equivalente de nuestra clase política –y por ende de nuestra manera de pensar. Previsiblemente, los viejos vicios han vuelto a aflorar. Una renovada búsqueda de rentas ha generado una incestuosa relación entre dinero y políticos de todos los sectores, lubricada por lobbistas profesionales que operan ocultos tras las bambalinas, prácticamente sin ningún tipo de control ciudadano.

Los primeros resultados están a la vista. Industrias cuya regulación restringe la competencia, como servicios financieros y energía, elevando artificialmente los precios y la rentabilidad de las empresas participantes e inhibiendo la innovación. Mientras tanto, industrias dominadas por ciertas empresas ante la mirada cómplice del regulador, como transporte aéreo y numerosos bienes de consumo, generan suculentas rentas monopolísticas.

Peores son las conductas criminales o aquellas reñidas con la libre competencia, como los carteles recientemente detectados en la industria farmacéutica y en la producción de pollos. Todos ellos hacen posible ganar sin competir y, por ende, sin innovar. Mientras tanto, emprendimientos como Cumplo, cuyo innovador

ended overflowing our cities. In the midst of the intense rivalries of the Cold War, an each time more fractured Chile embarked itself on revolutionary reform programs led by Salvador Allende, who rapidly broke down the other large bastion of economic and politic power of that time: the industrial class who had prospered under the auspices of protectionism. Within a very short period of time, the country was plunged into the worst institutional and economic crisis of its history, paving the way to a military dictatorship which seized control of the government.

Instead of reestablishing the “old regime”, as many of its supporters expected, Pinochet’s regime took advantage of the weakness of the ancient facto powers and the force of its weapons to impose deep reforms which intended to eradicate the old “rent-seeking” which still existed. After a short time, the liberal policies propelled by his “Chicago Boys” returned the dynamism to the economy and generated a new entrepreneurial class which deeply modernized agricultural, mining, and industrial activity, promoting all kinds of innovations which increased our productivity rates reaching record levels, and have allowed us to reach a level of productivity and social welfare, without precedents.

In this light, today’s Chile arises from the deep and hard transformations propelled by Frei Montalva, Allende, and Pinochet, three “involuntary partners” that scuppered the old “Chile of privileges”, and wide opened our access doors to prosperity.

Unfortunately, the entrepreneurial renewal of those years was not accompanied by an equivalent renewal of our political actors and thus, of our way of thinking. It is expected that the old vices

modelo de negocios permitiría modernizar nuestro sector financiero y aliviar el agobiante endeudamiento de nuestra clase media, son acosados legalmente por el regulador, posiblemente a instigación de sus regulados.

Este tipo de comportamientos rentistas no sólo inhiben la innovación en sectores clave, sino que están erosionando la legitimidad de nuestro modelo de libre mercado y restándole competitividad y dinamismo a nuestra economía, como demuestra la negativa evolución de nuestra productividad total de factores desde 1997¹.

¿ES ESE EL CHILE QUE QUEREMOS? CLARAMENTE NO

Si realmente queremos legar a nuestros hijos un Chile bien desarrollado, dinamizado por la “destrucción creativa” que acompaña a la innovación y el emprendimiento, tendremos que apostar resueltamente por el futuro y usar todas nuestras energías para derrotar a las fuerzas que resisten los cambios para proteger privilegiadas “zonas de confort”.

Como planteo en mi libro “El Chile que queremos”, debemos empezar por erradicar todas las malas prácticas empresariales y políticas que están inhibiendo la innovación. Ello exige renovar nuestro compromiso con los mercados competitivos, los únicos en los cuales los emprendedores pueden llevar a cabo su innovadora

have resurfaced. A renewed search of incomes has generated an incestuous relationship between money and politicians of all sectors, lubricated by professional lobbyists who operate hidden behind the scenes, practically without any citizen control.

The first results are evident. Industries with regulations that restrict competition, such as finance services, and energy, artificially rising prices and profitability of the companies participating, and inhibiting innovation. Meanwhile, industries dominated by certain companies, under the complicit gaze of the regulator, such as air transport, and many consumer goods, generate important monopolistic incomes. Worse are the criminal behaviors of those contrary to the free competition, such as cartels recently detected in the pharmaceutical industry, and in the chicken production. All of them make possible to win without competing and, thus, without innovating. In the meantime, enterprises such as Cumplo, whose business innovator model allowed to modernize our financial sector and alleviate the heavy indebtedness of our middle class, are legally beset by the regulator, possibly on the instigation of their regulated entities.

This kind of rent-seeking behaviors not only inhibit innovation in key sectors, but they are eroding the legitimacy of our free-market model and disregarding competitiveness and dynamism to our economy, as demonstrated by the negative evolution of our total productivity of factors since 1997¹.

¿IS THAT THE CHILE WE WANT? CLEARLY NOT

If we really want to leave to our children a Chile well developed, energized by the “creative destruction” which accompanies innovation

¹ PTF, una métrica clave de nuestra capacidad innovadora. Ver UAI, Boletín Trimestral Evolución de la PTF en Chile, 1er Trimestre 2013

¹ PTF, a key metric of our innovative capacity. See UAI, Quarterly Evolution Bulletin of the PTF in Chile, 1st Quarter 2013

tarea de “destrucción creativa”. En términos concretos, eso implica establecer reglas del juego pro-competencia en todos los ámbitos, fortalecer a la Fiscalía Nacional Económica para velar que dichas reglas se respeten en la práctica, y castigar severa y ejemplarmente a quienes las violen.

Eso nos abrirá la posibilidad de soñar nuevamente con el país posible: una nación de iguales donde todos tenemos las mismas oportunidades de desarrollarnos libre y plenamente como personas en una cancha pareja en todos los ámbitos, en el cual caben e interactúan fecundamente una diversidad de proyectos políticos, de manera de alcanzar juntos un alto grado de prosperidad y desarrollo social sustentable sin destruir en el camino el maravilloso país que la naturaleza dejó de legado a nuestros hijos.

Un proyecto así dará origen a una épica nacional a la altura de nuestras posibilidades. Como país actualmente posicionado a la vanguardia de América Latina, la región más desarrollada del mundo emergente, tenemos la oportunidad histórica de trazar nuestro propio camino al desarrollo. ¿Por qué copiar ciegamente el modelo que llevó a los países industriales a la prosperidad, cuando ya es evidente que éste no es sostenible en el tiempo y que ellos mismos están reemplazándolo por otro que sí lo es?

Mucho más lógico es tomar el atajo que nos permitirá llegar juntos a donde ellos están encaminándose, convirtiéndonos así en un país faro para el resto del mundo emergente.

and entrepreneurship, we will have to bet resolutely on the future and use all our energies to defeat the forces that resist changes to protect privileged “comfort zones”.

As I mention in my book “El Chile que queremos” (“The Chile we want”), we must start by eradicating corporate and political malpractices which are inhibiting innovation. This requires to renew our compromise with the competitive markets, the only ones in which the entrepreneurs may carry out their innovative task of “creative destruction”. In concrete terms, this implies to establish rules of the game pro-competitiveness across all areas, strengthen the Fiscalía Nacional Económica (National Economic Treasurer’s Office) to ensure that such rules are obeyed in the practice, and to severely and exemplary punish those who breach the rules.

That will open the possibility for us to dream again with the possible country: a peer nation where all of us have the same opportunities of developing, free and fully, as people on an even field, in which one fit a variety of political projects, so as to achieve together a high sustainable level of prosperity and social development without destroying, on the road, the wonderful country that nature bequeathed to our children.

A project like this will originate a national epic live up to our chances. As a country currently positioned at the forefront of Latin America, the most developed region of the emerging world, we have the historic opportunity to draw our own way to development. Why do we blindly copy the model which led industrial countries to prosperity, when it is already evident that this is not sustainable on time and that they are indeed replacing it for other that works better? It

Desde esta óptica, la mayoría de nuestros problemas se convierten en enormes oportunidades. Nuestra crisis energética nos abre una posibilidad real de asumir el liderazgo global en el desarrollo y producción de energías renovables de gran futuro como la energía solar, en las que nuestro país cuenta con obvias ventajas. Nuestra crisis educativa nos obliga a volvernos más innovadores también en este ámbito, permitiéndonos jugar un rol protagónico en el desarrollo de la nueva industria educativa global del siglo XXI. Así, en muchos otros campos. En todos ellos, el diseño lógicamente deberá jugar un rol protagónico.

Un proyecto nacional de estas características debería inspirarnos a trascender los límites de nuestra individualidad y a articular no sólo una épica, sino una ética e incluso una estética –será interesante ver qué visiones surgen de las mentes de nuestros diseñadores, artistas y pensadores– que nutran una mística colectiva.

Quienes están naturalmente llamados a realizar esta tarea son los más jóvenes. Abrámosles las puertas de par en par y démosles todo nuestro apoyo para llevar adelante un proyecto de estas características. Mal que mal, son ellos quienes terminarán de dar forma el país que juntos legaremos a las futuras generaciones.

is much more logic to take the short cut that will allow us to come together where they are going, thus, converting ourselves in a ‘light house’ country for the rest of the emerging world.

From this optical, the majority of our problems become enormous opportunities. Our energetic crisis gives us a real possibility to take the global lead in the development and production of renewable energies of great future as solar energy, in which our country has obvious advantage. Our education crisis forces us to become more innovative also in this area, allowing us to play a leading role in the development of the new global educational industry of the XXI century. Likewise, in many other fields. In all of them, design will logically have a leading role.

A national project of these characteristics should inspire us to transcend the limits of our individuality and to articulate not only an epic, but an ethic and even an aesthetic –it will be interesting to see which visions arise from the minds of our designers, artists, and thinkers– that nurture a collective mystic.

Those who are naturally called to carry out this task are the youngest. Let us wide open the doors to them, and give them all our support to carry on a project of these characteristics. After all, they are the ones who will finish modelling the country that all of us will leave to the future generations.